LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 4.



ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1879.

EL CRISTIANISMO PRIMITIVO.

Cuan distinta es la religion de Cristo en los primeros siglos de la iglesia; de la que luego formaron los hombres á su capricho y á su voluntad, y segun los intereses particulares de cada uno. La primera fué la síntesis del amor, de la humildad, de la resignacion, de la mansedumbre evangélica, de la caridad mas ardiente, el conjunto de todas las virtudes refundidas en el amor divino: y la segunda... ¡oh! la segunda ha sido la parodia de la primera. Si Satanás hubiese existido bien se podria asegurar que el segundo periodo de la religion cristiana era obra suya; tan amargos han sido sus frutos.

En la *Apologia ó defensa de los cristianos contra las acusaciones de los gentiles* que escribió Tertuliano, qué ideas tan distintas se encuentran de las que luego han prevalecido. ¡El agua pura se convirtió en fango! Veamos lo que dice en algunos de sus párrafos.

«El Cristianismo es un estranjero en la tierra, y no es estraño que encuentre enemigos en un pais que no es el suyo.»

¡Cuán profundo es este pensamiento! ¡cuán bien pinta la inferioridad de la raza humana que siempre se ha mostrado hostil á todo lo grande y á todo lo sublime.

Hablando de los libros sagrados dice así:

«Los libros de Moisés, en los cuales Dios ha encerrado como en un tesoro, toda la religion de los judios, y por consecuencia toda la religion cristiana entera, se remontan á mucho mas allá de nuestros mas antigüos anales, de nuestros monumentos públicos, de la fundacion de nuestro Estado y de la de un gran número de ciudades antigüas, de todo lo que conoceis sobre historia y tradicion, de la invencion de la escritura, guardiana de la ciencia, y de todas las cosas escelentes.

Osaria decir mas todavía: se remontan mas allá del culto de vuestros dioses mas allá de vuestros templos, de vuestros oráculos, y de vuestros sacrificios. El autor de estos libros vivia mil años antes del sitio de Troya y mas de setecientos antes de Homero. El tiempo es el aliado de la verdad y los sábios no creen mas que lo que es cierto y lo que ha recibido la consagracion de los siglos. La principal autoridad de estas escrituras es su antigüedad venerable.»

«Estos libros sagrados nos enseñan que no hay mas que un Dios; que ha hecho el mundo de la nada, y que es un Dios oculto. Sin embargo, se muestra sin cesar en sus obras. El solo se conoce: la inmensidad le esconde y le muestra á nuestros ojos. Recompensa y castiga á los hombres segun sus méritos....»

En otro lugar, refiriéndose al engrandeci-

miento que habia alcanzado el cristianismo, dice:

«Nosotros acabamos de nacer, y sin embargo, llenamos ya la tierra hasta los últimos límites de vuestra dominacion; las ciudades, las forlalezas, las islas, las provincias, las asambleas del pueblo, los barrios de Roma, el palacio, el Senado, los empleos públicos, y sobre todo el ejército. No os hemos dejado mas que vuestros templos. Qué guerras no podríamos emprender! ¡Con qué prontitud podríamos armarnos, si nuestra religion no nos detuviera, si no nos enseñase que es preferible á matar el ser matado.»

¡Ay! Si Tertuliano alguna vez ha dirigido ó dirige en la actualidad sus miradas á la tierra, si aun recuerda las frases de su gran libro, en el cual asegura que es preferible «á matar el ser matado,» esclamará sin duda: «¡Pobre humanidad! los cristianos te dimos el agua de la salud y de la vida, y has dejado corromper esa agua purísima, y hoy el mal llamado cristianismo es un agiotaje y nada mas. Este mal, por supuesto, ya viene de muy antiguo, procede, se puede decir del primer emperador cristiano, de Constantino, que dejó fusionarse al cristianismo con el paganismo, y la herencia de Jesús que consistió en una religion.» Cuyos asociados se organizaron á la muerte del maestro y se asociaron con la base del comunismo, poniendo cada uno en la comunidad sus bienes y ganancias. Las viudas y los huérfanos eran sostenidos, los pobres y los enfermos socorridos, y durante muchos años se mostró el cristianismo bajo tres aspectos, el respeto á Dio:, la pureza de la vida, la caridad hácia el prógimo. En sus dias de debilidad, solo por la persuacion hizo prosélitos; pero á medida que crecia en número y en fuerza, comenzó á manifestar tendencias políticas.» Y estas tendencias aprovechadas por Constantino, dieron mas tarde distinto rumbo á la divina enseñanza del Crucificado. Se especuló, se calculó, y el llamado Cristianismo restauró el antiguo Paganismo; véase lo que sobre esta fusion dice el obispo Newton:

«¿El culto á los ángeles y á los santos, no es en tres conceptos el mismo que el antiguo culto á los demonios, y hay en él nada cambiado más que el nombre? Los cristianos han deificado á los hombres, absolutamente lo mismo que los paganos.

Los institutores del nuevo culto sabian que era el mismo que el antiguo y no solamente en el fondo, sino que las ceremonias éran idénticas. El incienso y los perfumes que queman en los altares; el agua santa, es decir, el agua y la sal con las que uno se rocia al entrar y salir de las iglesias; los cirios y las lámparas encendidas en pleno dia ante las estátuas de estas divinidades; los ex-votos colgados en los templos, en señal de rescate ó curacion milagrosa; la canonizacion ó deificacion de los muertos virtuosos; los patronazgos particulares asignados á los santos como á los antiguos héroes; el culto tributado á los muertos en sus tumbas y en sus urnas; las genuflexiones delante de las imágenes; la potencia milagrosa atribuida á los idolos; la ereccion de pequeños oratorios, altares y estátuas en las calles, en las vias públicas y en las cimas de las montañas; el sacar en procesion imágenes y reliquias, con cirios, música y cantos; las flagelaciones en cierta época del año á modo de penitencia; la tousura de los presbíteros en la coronilla; el celibato y los votos de castidad impuestos á los religiosos de ambos sexos; todas estas cosas y machas más, pertenecen lo mismo á la superstición pagana que á la supersticion papista.

Más aún; los mismos templos y las mismas imágenes en otro tiempo consagrados á Júpiter y á los dioses, lo están hoy á la Vírgen María y á los Santos; los mismos ritos, las mismas inscripciones sirven para los unos y para los otros; los mismos prodigios, los mismos milagros les son atribuidos. Finalmente, el paganismo completo se ha convertido en el papismo. Este está construido sobre el mismo plan que el primero, de manera que no hay solamente conforminad, sino identidad entre el culto antiguo pagano y el moderno cristiano de Roma.»

El cristianismo primitivo ya no existe, quedan las obras de sus apóstoles, quedan los recuerdos de su ayer, pero como todo

reaparece, su sublime enseñanza, hoy vuelve á renacer aunque algun tanto desvirtuada, pero mucho mas pura que todas las religiones positivas; y sus tendencias mas en armonía con el adelanto de nuestra época: son mas científicas, y de consiguiente mas generales sus conocimientos, y su esfera de accion mas dilatada, que lo era la del cristianismo primitivo.

Las profecías de Joel se han cumplido en el libro sagrado dice: «Tierra, no temas; alégrate y gózate; porque Jehová ha de hacer grandes cosas. Y será que despues de esto, derramaré mi espíritu sobre toda carne, y «profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones.» Y aun tambien sobre los siervos, y sobre las siervas derramaré mi espíritu en aquellos dias. Y daré prodigios en el cielo, y en la tierra, sangre y fuego y columnas de humo. El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el dia grande y espantoso de Jehová.»—Joel, II, v. 21 y 28 á 31.—Hechos, II, v. 17 y 18. Valera.

Esa época ha llegado; los ancianos tienen sueños, y los mancebos ven visiones y los niños que apenas saben escribir su nombre, se sienten impulsados, y escriben largas comunicaciones; y la revelacion, encerrada ayer en el misterio de los santuarios, hoy se obtiene en todos los parages de la tierra.

En las chozas.

En los palacios.

En los templos.

En las cárceles.

En los buques, en todas partes hay hombres que sirven de médiums á los espíritus que nos rodean y que velan por nosotros: y el cristianismo primitivo reaparece enlazado á la ciencia: esta, como dice Draper, «Jamás ha tenido el pensamiento de hacer del poder civil su aliado. No ha pretendido sembrar el ódio entre los hombres, ni destruir la sociedad. No ha hecho sufrir á nadie tormento moral ni físico, y mucho menos la muerte, por la defensa de sus ideas. Está limpia de crueldades y de crímenes, mientras que en el Vaticano nos basta nombrar la Inquisicion. ¡Las manos que se elevan hácia el Dios de la misericordia, están todavia tintas en sangre!»

El espiritismo, como la ciencia, no pretende aliarse á ningun poder del mundo. El cielo quiere imperar en las conciencias de los hombres para que estos se hagan mas buenos, más sábios, más humildes y más previsores; que piensen en el eterno dia de mañana, no para atesorar riquezas, sino para atesorar virtudes.

El espiritismo científico es el cristianismo primitivo en cuanto al amor universal que pretende desarrollar entre los hombres como la doctrina que Cristo proclamó y practicó en su advenimiento, y tiene de la moderna época su aspiracion científica, su afan de progreso, queriendo fundar sobre las sólidas bases de la caridad y la ciencia, la religion del porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

Nuestro querido y respetable correligionario D. Manuel Gonzalez, nos honra, desde hoy, con su colaboracion ilustrada. Celoso, como siempre, del buen nombre del Espiritismo, no ha dudado un momento en ayudarnos en nuestra improba tarea, y cooperar al mismo fin que perseguimos con fé y con la constancia que hemos probado.

La Redaccion de esta Revista quiere ser parca en la manifestacion de su agradecimiento al escritor y compañero, por su deferencia con ella, y solo llama la atencion de sus lectores hácia este primer trabajo que nos remite. Hélo aquí:

Sr. Director de La Revelacion.

Alicante.

Jaen 23 de Abril de 1879.

Muy Sr. mio y querido correligionario: Deseoso de que mi humilde opinion figure en el proceso histórico que algun dia haya de incoar la ley de la conciencia pública, para formular su juicio sobre la índole de los fenómenos que en el grupo *Marietta* se producen, y que tan

lamentable perturbacion están ocasionando entre los afiliados al Espiritismo, ruégole tenga la amable condescendencia de concederle el más modesto sitio en las columnas de su ilustrada Revista, á la *Declaracion* que adjunta, y al efecto, le remito.

Dóile mil anticipadas gracias por su bondad, que espero merecer, y tengo la honra de reiterarle mi más respetuosa consideracion, no dudando sabrá dispensar la molestia que, con exigencia de tal índole, le pueda producir su muy atento affmo. y seguro servidor Q. S. M. B., *Manuel Gonzalez.*

DECLARACION.

—

Así como la sensatez de la prudencia impone al hombre honrado el deber de no juzgar asunto alguno del que no posea cuantos datos y conocimientos puedan facilitarle una absoluta conviccion, así, la dignidad de la creencia que se posee, se adora y se defiende, exije del verdadero adepto no se haga cómplice de asentimiento con reservar sus opiniones respecto á todo aquello que pueda manchar en algo su pureza, ó conducirla al desprestigio.

Hemos cumplido con el primer deber. Desde que se anunció la produccion de los fenómenos espiritísticos en el grupo *Marietta* de Madrid, hasta el instante en que estas líneas escribimos, nos hemos mantenido en la actitud espectante que la sensatez de la prudencia nos recomendaba; pero como apesar de no poder emitir nuestro *absoluto* fallo en este asunto tan trascendental, observemos expuesta al desprestigio público nuestra amada creencia, cumplimos lo que su dignidad exije de nosotros, declarando á la faz del mundo entero, nuestra humilde opinion acerca de los hechos mencionados.

En primer término, debemos confesar ingénuamente que un sentimiento de repulsion inesplicable inclinó nuestro ánimo en contra de la aceptacion de los fenómenos á que nos referimos: un presentimiento igual al que nos afectó cuando llegó á nuestra noticia la obtencion de las fotografías espiritistas por el falso médium Bouguet, invadió nuestro espíritu; pero como concurria la especial circunstancia de que estos hechos se certificaban por algunos adeptos ilustrados y activos defensores del Espiritismo, intentamos acallar nuestros presentimientos, aunque en vano, y nos decidimos á esperar.

Vinieron despues las disidencias en el seno de *La Espiritista Española*, quedando reducido el grupo *Marietta* á la más mínima espresion de asociados reconocidos como espiritistas; y meros, aunque atentos, espectadores de la batalla librada por medio de la prensa periodística, nuestros presentimientos se afirmaron ante la débil é injustificativa defensa de los que acertaban la veracidad de los fenómenos que se discutian.

¿Por qué—nos preguntábamos—se adopta el medio de razonadas discusiones en lo que solo la *esperiencia sensible* es competente y autorizado juez? Porque lo que se discutia, no era la razon del hecho, sino el hecho mismo; y solo con el hecho podia evidenciarse su verdad.

Entonces, considerándolo un deber, nos permitimos molestar la atencion del Sr. Presidente del expresado grupo, participándole las opiniones de algunos amigos, que tambien lo eran las nuestras, y diciéndole entre otras cosas, lo siguiente:

«La única justificacion posible del grupo *Marietta*, extriba en acceder á todo género de »investigaciones estrañas respecto á los fenó»menos que prodnce; investigacion que ha de »dar por resultado la produccion de los mismos »fenómenos en diferentes locales, tomando an»tes de las sesiones todo género de precaucion, »y permitiendo á los concurrentes cerciorarse »del grado de tangibilizacion de los espíritus, »por medio del tacto, á toda luz, y detenerlos »para examinarlos hasta poderse convencer de »que no son séres humanos idealizados con »afeites, luminosidades artificiales y gasas, sino »espíritus verdaderos que se descondensan »cuando quieren, y no pueden ser retenidos por »las manos.»

La respuesta que, atento en demasía, dicho señor nos dió, fué, si bien extensísima, insuficiente, ó mejor, *nula*, para siquiera inclinar nuestro ánimo á una leve esperanza de realidad. Porque, ¿Cómo habia de bastarnos *la seguridad* de que en el grupo *Marietta se seguia igual procedimiento que en las demás agrupaciones dedicadas á esa clase de fenómenos?* ¿Cómo habia de convencernos la razon de que, *cierto género de precauciones eran ofensivas?* ¿Cómo habia de satisfacernos la *necesaria autorizacion* del *espíritu director* del grupo, para poder asistir á las sesiones esperimentales? Tal vez seamos demasiado exigentes; pero ni nos arrepentimos de serlo, ni nos proponemos enmendarnos: por el contrario, la esperiencia y la razon nos aconse-

jan, cada dia más, dudar de cuanto no sometamos á todo género de análisis; de cuanto no hayamos examinado en su oportuno terreno; de cuanto no tengamos una absoluta conviccion, en la que para nada intervengan el sentimiento, ni el deseo, ni ningun género de consideraciones, sino que la haya infundido en nuestro sér el ejercicio de las dos facultades únicas y positivas con que contamos, operando en armónico concierto: *la sensibilidad* y *la intelectualidad*. Y nosotros, no admitiriamos nunca como verdaderos fenómenos espiritísticos los que se produjeran en las condiciones, ó por el procedimiento de los del grupo *Marietta*, aunque los presenciásemos en Paris, ó en Lóndres, ó en Berlin, ó en los Estados-Unidos. Y creeríamos á nuestra dignidad y á la de nuestros médiums y asociados, *más ofensiva* una sola duda de superchería, que todas las exigencias y precauciones que proponérsenos pudieran. Y *jamás* adjuramos de nuestra razon y de nuestra voluntad para someternos automáticamente al capricho de ningun espíritu, como no abjuramos ni abjuraremos de la funcion de dichas facultades, para someternos al capricho de ningun hombre, sobre todo, en cuanto consideremos innecesario, injusto ó perjudicial.

Semejante respuesta del Sr. Presidente no aseguró la infructuosidad de cuantas gestiones no proponíamos intentar para descubrir lo que de cierto hubiera sobre los fenómenos en cuestion. Porque, de no permitírsenos investigarlos con la minuciosidad que se requiere para fijar en nuestro entendimiento una incontestable solucion, su sola observacion á oscuras, ó á debilísima luz en que la ilusidn óptica, por lo general, impera, no bastaba en manera alguna á nuestro objeto. Así, pnes, nos decidimos á guardar silencio, y á continuar esperando.

Despues presenciamos el resto de la lucha, examinamos los documentos publicados por comisiones que hubieron de asistir á dichas experimentaciones, y tomamos acta de todos los detalles expuestos para afirmar y negar la legitimidad de los fenómenos. En una sola cosa han convenido todos: en que han presenciado hechos; en que han aparecido dulces y flores, en abundancia, y hasta *una maceta*; en que han oido la música de una caja; en que encontrándose á oscuras, han sido obsequiados por manos invisibles, con agua y dulces puestos en sus mismas bocas: en que han visto, á una opaca luz, salir de un gabinete á un sér de apariencia humana, etc , etc ; pero de esa unidad de certificacion, surje la dualidad de apreciaciones.

Dichos fenómenos, ¿son realmente espiritísticos, ó simulados?

Hé aqni el tema fundamental de la cuestion. ¿Podemos resolverlo los que no hemos asistido a las sesiones?—En *absoluto*, no: solo nos es dado formar particular juicio, á presencia de los datos que de las impresiones de los asistentes conocemos.

Pues bien, así hemos procedido para poder formular nuestra opinion particular, y declararla.

¿En qué se apoyan los que afirman la realidad esperitística de los fenómenos?—En que han sido afectados por la impresion del contacto al recibir en su boca un dulce ó un vaso de agua, *cuando ni el sentido de la vista funcionaba por encontrarse á oscuras el salon, ni el del tacto, por tener las manos ocupadas en la formacion de la cadena magnética:* En que han oido golpes, músicas y besos, *cuando ni la vista ni el tacto funcionaban:* En que han oido chocar contra una alfombra, ó un velador, ó cualquiera otro cuerpo resistente, dulces y flores, *cuando por carecer de luz, la vista estaba anulada:* En que han vislumbrado á muy opaca luz y á alguna distancia, una figura humana, *cuando ni el uso de la vista era completo ni podia intervenir la accion del tacto*, etc., etc., etc. Es decir, que, en ninguno de los fenómenos que afirman pueden certificar los tres sentidos necesarios al efecto, la *vista*, el *tacto* y el *oido* en funcion solidaria.

Y, ¿cómo se asegurará el espectador de esas sesiones, de que el dulce y el agua que á su boca llegaron, no fueron conducidos por algun humano sér, aprovechando la absoluta oscuridad?

Y ¿cómo se convencerá de que los golpes, músicas y besos que ha escuchado, no hayan sido producidos por alguno de los mismos asistentes, ó por intrusos puestos en connivencia de antemano?

Y ¿cómo se evidenciará de que los dulces, y las flores, y *la maceta*, no han sido introducidos, arrojados y colocados por un procedimiento análogo al que indicamos antes?

Y ¿cómo se certificará que esa vision humana no es un sér de carne y hueso, si en lugar de verlo condensarse y evaporarse solo lo vé salir de un gabinete entelonado, andando, y volverse á marchar por los mismos pasos ocultándolo de nuevo la caida del imprudente y misterioso telon?

¿Adquirirá acaso la *absoluta* conviccion de todo ello, por la seguridad de que las puertas comunicativas se encontraban cerradas, precintadas, y guardaba la llave en sus bolsillos?...

Cuando de una investigacion trascendental se trata, cuando se intenta certificar un hecho que afecta á la dignidad de una doctrina y de muchos millones de séres, sus adeptos, una *llave* y un *precinto* no significan nada. Una cubeta y un chasis de doble fondo, bastan para engañar al más astuto fotógrafo haciéndole creer que se producen negativas, *sin modelo*, ó lo que es igual, que los espíritus *invisibles* se fotografian. Con cajas, y otros aparatos de doble fondo, se verifican sorprendentes juegos de manos; una puerta de *doble marco* permite ser cerrada y precintada, pudiendo, sin embargo, abrirse y cerrarse para usarla á conveniencia de quien se encuentre en el secreto.

La física y la química recreativas producen ficciones más perfectas é impresionantes que los citados hechos.

La *Cabeza parlante* se contempla y examina á toda luz, y la ilusion es completa.

Los espectros de Morin, se presencian y admiran tambien en los teatros impresionando intensamente al público la presencia de séres espectrales, verdaderas almas sin cuerpos que todo lo penetran y que de todas partes brotan.

La prestidigitacion, impresionando la vista, el tacto y el oido, presenta bellísimas ficciones que en absoluto ocultan ante el espectador la accion de todo fraude.

Todos esos espectáculos y otros muchos efectos de óptica, por su representativa perfeccion y por *los medios que para presenciarlos se conceden*, son, indisputablemente, más dignos de ser certificados como *realidades* por sus espectadores, que los fenómenos producidos en el grupo *Marietta* dada su representativa imperfeccion y los inferiores medios concedidos para presenciarlos. Y, sin embargo, todos aquellos espectáculos son.... ¡ilusorios!

Es una evidencia dualítica, en filosofía racional, que, «del concierto de accion de las facultades del espíritu, ha de surgir su exacto conocimiento de la verdad de las cosas.» Y, ¿se encuentran dentro de esta evidencia los que afirman la realidad espiritística de los fenómenos producidos en el grupo *Marietta*? —No: la impresion de un sentido, aislado de los demás, es insuficiente para conceder autoridad certificativa.

Convenimos, pues, en que los que afirman la realidad de los hechos en cuestion, mediante las condiciones en que para apreciarlos se encontraron, carecen de motivo, de razon, de lógica y de autoridad, para verificarlo.

Y quedando anulada dicha competencia y autoridad, *nada* existe hasta ahora en favor de la realidad espiritística de los fenómenos.

Hay otros géneros de afirmadores; los adheridos por referencia, por compromiso, ó por sentimiento: dicho se está que todos estos son aún menos autorizados testimonios que los anteriores, por cuanto así lo dicta la sana razon, y hasta el más vulgar sentido comun. Y constituyendo estas ficticias y desautorizadas adhesiones la prueba más robusta que ha sido presentada hasta el dia por el periódico oficial del referido grupo, queda reducida á *cero* la potencia asertativa de la verdad espiritística de los hechos.

Mas, veamos ahora, en qué se fundan los que niegan la realidad de precitados fenómenos.

En primer término, en todo lo contrario de los que los afirman: en que no han impresionado sus sentidos ni concreta ni asociadamente, como se hace necesario para poseer la certeza de toda realidad empírica ó esperimental.

Despues en que han sido afectados por circunstancias especiales y que contrariaban todas las condiciones certificativas como el oir el chirrido de llaves precisamente al producirse atronadores golpes: observar que las luces presentadas no eran focales sino reflexivas: discurrir sobre que la *absoluta* prohibicion de romper la cadena magnética para evitar *la muerte* de la medium ó algun terrible accidente, dejaba de cumplirse por los mismos que la impusieran: meditar acerca de la elevacion y dignidad del espíritu de Marietta á quien se atribuia la direccion de los fenómenos, la tangibilizacion y ciertas manifestaciones que desdecian en absoluto de su reconocido modo de ser: reflexionar sobre el reducido número de extraños asistentes que en cada sesion se permitian; sobre la colocacion que siempre se les daba, y advertencias que se les hacian, etc., etc.

Y por último, por apercibirse de que ciertas circunstancias imprevistas que de antemano no eran conocidas, aunque importantes ó de mayor consideracion y trascendencia que otras nimias de por sí y de insignificante índole, no han sido mencionadas en las sesiones de *comprobacion* de Barcelona.

Es decir, que han negado con fundamento filosófico, con motivos y con razones, más ó menos atendibles y apreciables para el juicio individual; pero atendibles y apreciables *en algo*, para todos los imparciales y desapasionados. Para nosotros, lo aseguramos, apreciables y atendibles en *mucho*, dada la delicada índole de la cuestion.

Luego, el término positivo con que hasta ahora contamos sobre el asunto, es, *la negacion de la realidad espiritística de los fenómenos producidos en el grupo «Marieta.»*

Pero aun necesitamos algun dato superior á todos los expuestos, para formular un juicio; veamos cuál:

¿Existe alguna razon *formal* para negarse el grupo «*Marietta*» á conceder la solicitada investigacion por «*El Criterio Espiritista*?»—No encontramos ninguna.

¿Hay alguna causa *formal* para que los miembros componentes del grupo *Marietta*» no puedan personarse con su medium en un local cualquiera, que se les designe, para que allí produzcan sus fenómenos.?—Tampoco la reconocemos.

¿Accede á alguna de estos pruebas el grupo «*Marietta*,» *únicos* posibles de justificacion que tiene?—¿No....?

Pues la negativa del grupo «*Marietta*» certifica *la negativa de la realidad espiritista de sus fenómenos.*

Porque todo debe hacerse por la verdad.

Porque quien posee una verdad, no tiene inconveniente de presentarla en todas partes.

Porque, quien posee una verdad que puede presentarla en todos partes, no soporta la ofensa ni el desprestigio públicos de la duda, ni de la negacion.

Y nosotros declaramos que, mientras los fenómenos en cuestion no se certifiquen en las formas que hemos antes indicado, *no creemos en su espiritística verdad.*

Manuel Gonzalez.

ECOS

Sr. Director de LA REVELACION.

Querido hermano: Emocionados agradablemente, tomamos la pluma para compartir con V. nuestras impresiones siguiendo nuestra costumbre de participarle el movimiento espírita de esta poblacion.

El Círculo de la Buena Nueva de la villa de Gracia, sigue en su marcha inalterable, haciéndose nuevos prosélitos gracias á las predicaciones de los ultramontanos, cumpliéndose lo que decia César Cantú, que «en las vias de la humanidad el mismo error ayuda al progreso; y hoy, las cátedras *llamadas del espíritu santo*, sirven para propagar el espiritismo; pues los anatemas, las maldiciones, las excomuniones, las absurdas historias atribuidas á la creencia espírita, y la continua biografía que están publicando de Satanás, todo contribuye á despertar la curiosidad, y las escelentes obras de nuestro maestro Allan-Kardec son leidas y releidas, estudiadas y comentadas, analizadas y aceptadas por la mayoría de la humanidad, (mas no públicamente) que la mayor parte de los hombres se avergüenzan mas de ser racionales, que de cometer un acto criminal, pero en fin, se lee y se habla del espiritismo, y se ha convertido en cuestion de actualidad. ¡Mucho es!

El dia 30 de Marzo, el círculo de la Buena Nueva, celebró sesion conmemorativa dedicada á la memoria de Kardec, y segun todas las probabilidades, el moderno apostol nos dirigió su amoroso pensamiento; se leyeron artículos y poesias dedicados los unos y las otras, al bienhechor de la humanidad, y terminó la sesion dando gracias al Sér Omnipotente por la buena asistencia que nos habia concedido.

Despues se obtuvo la comunicacion del espíritu de un niño que hace poco tiempo dejó la tierra, cuya melancólica historia se la contaremos en nuestra carta próxima.

El 31 nos dirigimos por la tarde al colegio de la Luz para asistir á los exámenes de las pequeñas alumnas. La hija del fundador del colegio, que es una jovencita muy simpática de 14 años, que estudia la carrera del profesorado, fué la encargade de examinar á las niñas, y nada mas encantador que aquel precioso cuadro, Hay sensaciones tan dulces en la vida, que el lenguaje humano es muy pobre para espresarlas, por esto nosotros no

podemos decir con frases sentidas, cuánto gozamos las breves horas que contemplamos aquel tierno, aquel grupo conmovedor que formaban la directora y las alumnas, casi niña aun la primera, y pequeñitas, muy pequeñitas las segundas.

Nada hay mas simpático que la niñez y la juventud, la primera simboliza la inocencia, la segunda es la imágen de la esperanza, y las dos juntas representan la unidad de la virtud, por esto nada mas poético que ver á la jóven profesora rodeada de aquellas tiernas criaturas cuyas miradas afanosas y espresivas se fijaban en ella, esperando que su risueña boca pronunciara su sentencia. ¡Cuánto dicen las miradas de los niños!

Nosotros mirábamos con avidez aquella escena conmovedora, y nuestro pensamiento se adelantaba á los primeros años del siglo XX, y veiamos, no el humilde paraje en que nos hallábamos, sino un magnífico edificio, y en vez de una sola maestra espiritista, un cuerpo de profesoras espíritas que examinaban á centenares de niñas. Sí; ese tiempo llegará, porque la ley del progreso ha de cumplirse, pero... detengamos el rápido vuelo de nuestro pensamiento y sigamos mirando aqui, y encontraremos un delicioso idilio, escuchando las voces balbucientes de las pequeñitas que contestan cuando les preguntan ¿qué son los ángeles?—«Son los Espíritus que despues de muchas encarnaciones han logrado purificarse.»

Gracias, Señor! La generacion que nos sigue te amará en espíritu y en verdad, por que aprende al levantarse de la cuna, una doctrina cristiana y racional. ¡Bendita sea la civilizacion! y benditos aquellos que instruyen á los niños!

Concluidos los exámenes, una niña recitó la siguiente poesia, dedicada á los protectores del Colegio de la Luz:

Los niños son cual polluelos,
Que al calor de la instruccion:
Se despierta su razon
Y aman al Dios de los cielos;
Vuestros amantes desvelos
Nos quitaron el capuz,
Y por vosotros la cruz
De la ignorancia perdimos,
Y por esto os bendecimos:
Las alumnas de la Luz.
Vuestro solícito afan
En hacernos comprender,
Que hace falta á la mujer
Otro alimento que el pan;
Pues las mujeres están,
Cumpliendo una gran mision;
Y les falta la instruccion,
Y esta instruccion nos la dais:
¡Bien merece que obtengais
Nuestra tierna bendicion!

Esta cariñosa demostracion dió por terminado el acto, y las niñas recibieron como premios cuatro libros. «Dios y el Hombre,» «Doctrina cristiana espiritista,» «Qué es el espiritismo?» y «El Espiritismo en la Biblia,» y á la niña más adelantada se le dió además un ejemplar de la bonita novela fantástica «Celeste,» y como regalo en memoria de Allan-Kardec, á cada niña se le dió una preciosa bata de percal francés, y una hermosa muñeca, siendo antes obsequiadas con pastas y dulces.

¡El banquete infantil fué delicioso! Todas las niñas estaban sentadas, formando un cuadrado, contemplando las unas, con mirada estática, las golosinas que les daban, y otras comiendo apresuradamente como si el tiempo les faltara; pero irradiando en todos los semblantes la más pura satisfaccion, la más inocente alegria. ¡Con cuánto placer estaria contemplando Allan-Kardec aquel emjambre de pequeñuelas á las cuales, en nombre suyo, se les habia proporcionado un momento de felicidad; porque á las niñas dadles dulces, juguetes y vestidos nuevos, y vereis irradiar en sus ojos todo un mundo de placer.

¡Las horas venturosas parece que no tienen más que sesenta segundos! ¡tan breves pasan!

Las niñas terminaron su banquete, y oprimiendo contra su pecho la muñeca, y la tela del vestido fueron pasando ante nosotros cual fugitivas sonrisas de placer.

El eco de sus vocesitas se apagó; nada quedó de ellas mas que las sencillas labores,

las cartas y las planas que habian presentado como muestra de sus adelantos.

Cuando nos quedamos mas en familia, si bien en gran número, se leyó un artículo y una poesía alusivos ambos escritos al acto que se habia verificado, y como accesorio de aquella poética fiesta los copiamos á continuacion.

¡LOS NIÑOS!

—

¿Qué son los niños?

¡Son peregrinos que vienen á pedirnos hospitalidad!

Son enfermos pequeñitos que reclaman nuestros mas tiernos y solícitos cuidados.

Son prisioneros á los cuales tenemos sagrada obligacion de hacer menos penoso su cautiverio.

Son libros en blanco que vienen á cubrir sus hojas con los capítulos de su existencia actual.

Son el principio de los mártires y de los asesinos!

De los niños se puede esperar todo.

Son pedacitos de blanda cera que admiten todas las formas que se las quiera dar; pueden ser gloria del porvenir; ó la degradacion del futuro.

¡Son el gérmen de todos los grandes descubrimientos!

¡Son la esperanza de la humanidad! ¡Oh! si; debemos querer mucho á los niños ¡pobrecitos! ¡Son tan débiles! ¡tan confiados! ¡tan inofensivos! ¡Parece increible que haya seres tan miserables que le hagan daño á un niño.

Dejando aparte algunas escepciones, los niños son lo que quieren sus padres que sean, si los tratan con ternura, si los acarician, si velan por ellos, los pequeñitos no se crian uraños; acostumbrados á la amabilidad son cariñosos y sociables; si por el contrario los maltratan, si les dirigen palabras ofensivas, si no se cuidan de que vayan limpios y arreglados, los chiquillos se acostumbran á la suciedad, al abandono, son desconfiados y bruscos, temen el castigo y huyen recelosos de todo el mundo, fermentando en su corazon un odio sin nombre, pues la tierna criatura que sufre de continuo se le agria el carácter y crece como la zarza espinosa.

La civilizacion no debemos buscarla en las cátedras de las universidades ni de los Ateneos, ni en los púlpitos de las iglesias, ni en las tribunas del Congreso y del Senado, ni en el teatro que se llama la escuela de las costumbres ni en las academias de la lengua y de la historia, ni en las recepciones políticas y literarias, ni en la biblioteca del sabio, ni en el Museo del artista, á la civilizacion la debemos buscar en un cestito de mimbres, en una camita dorada, en una humilde cunita de pintado pino, y hasta en un pobre jergoncito, en todo lo que puede servir de cuna á un niño, allí está la base del adelanto universal, allí sí; en los primeros pasos del rapazuelo, en las primeras conversaciones que tienen las niñas, (que generalmente son muy habladoras) ya se deja comprender muchas veces las tendencias de cada uno; tendencias que desarrolladas por una esmerada educacion, pueden dar ópimos frutos al individuo en particular y colectivamente á la sociedad que le rodea.

Muchos padres de familia quieren disculpar su desidia y su indiferencia diciendo: Yo no puedo instruir á mis hijos porque soy pobre, el tiempo que van á la escuela lo necesito para que ganen el pan; y abusando de las débiles fuerzas de aquellas inocentes criaturas, las encierran en las fábricas donde repetidas veces son víctimas de su inesperiencia, y se lastiman, y muchos mueren, y sobre la conciencia de sus padres van aquellas muertes prematuras que dominados estos por la codicia aun mas imperiosa que su necesidad, sacrifican á sus hijos utilizando sus cuerpos, y haciendo caso omiso de sus almas; olvidando las significativas frases de Jesús que dijo muy sabiamente. «No solo con pan se mantiene el hombre.»

Los padres que no dejan tiempo á sus hijos para instruirse, hacen un cálculo equivocado, porque los utilizan por el momento, pero paralizan su porvenir. Una persona medianamente instruida es apta para todo, pero siendo ignorante no puede ganarse la vida

mas que por medio de trabajos brutales. En España donde la enseñanza no es obligatoria, ¿qué porvenir tiene la muger pobre? ir á la fábrica, dedicarse al servicio doméstico, á lavar y á planchar, y en trabajo más delicado ser costurera ó bordadora, y si sigue una carrera ser maestra elemental ó superior; profesora de piano ó de dibujo, y en cambio en los Estados-Unidos la muger se gana dignamente su subsistencia en las oficinas de correos y de telégrafos, en los escritorios llevando la contabilidad de las casas de comercio, en el despacho de multitud de establecimientos, en la carrera de medicina y otros mil recursos que aquí son del todo desconocidos; por esto las niñas pobres en España nos inspiran profunda compasion, por que miramos en ellas otras tantas víctimas de la ignorancia, por esto aconsejamos á tódos los padres de familia que procuren instruir á sus hijos, que miren en los niños, no dóciles instrumentos de su avaricia, sino séres racionales puestos á su cuidado para que los haga progresar encaminándolos por la senda del bien.

Generalmente se dice en todos los tonos y en todos los círculos: estamos muy mal, esta situacion es insostenible, la miseria nos abruma, el desórden es aterrador, no sabemos á donde iremos á parar.

Padres de familia, aun estamos á tiempo; los grandes cataclismos históricos tardan mucho en realizarse. En la vida colectiva de las humanidades parece que los años son mas largos, ó mejor dicho, esa medida del tiempo desaparece, y los años de los pueblos son las épocas culminantes de su engrandecimiento ó de su ruina, ahora bien, vosotros los que teneis en vuestro hogar esos séres pequeñitos, que os aturden con sus inocentes travesuras, y os piden pan cuando se levantan, y os dan un beso cuando volveis por la noche de vuestro trabajo, vosotros podeis prestar un gran servicio á vuestra pátria, empezando por vuestra satisfaccion personal.

Educad á vuestros hijos, enseñadles á amar á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á ellos mismos, mandadlos á las escuelas, sacrificaos un poco mas y les asegurareis un porvenir y engrandecereis vuestro pais natal.

Todos los males que aquejan á la humanidad tienen su base en la ignorancia, y entiéndase que esta palabra es mas lata de lo que parece; porque vosotros tal vez nos direis:—Tambien ha habido pueblos muy instruidos en la antigüedad que han sucumbido bajo la pesadumbre de sus vicios.—No os lo negaremos, porque decís una verdad, pero observad que la instruccion intelectual es una, y la moral es otra; la una sin la otra es como una flor sin fragancia, y las dos unidas son la síntesis de la armonía universal.

Enseñad á vuestros pequeñuelos diciéndoles que la conciencia es un espejo donde se retratan todos los actos de nuestra vida, y que Dios constantemente tiene los ojos fijos en ese espejo.

¿Quéreis que vuestros hijos sean mas felices que lo habeis sido vosotros? ¿quéreis que vivan resignados con su suerte y casi contentos cumpliendo con su trabajo? pues hacedles conocer la doctrina cristiana espiritista, haced que comprendan que el alma no muere, decidles que si son buenos, humildes y compasivos, vivirán mañana en otros mundos donde es eterna la primavera, donde múltiples soles y diversas lunas dan luz á sus dias y dulce resplandor á sus noches, donde los niños huérfanos no gimen en los asilos, y los ancianos mendigos no mueren de frio á las puertas de los templos.

¡Oh! ¡los niños! ¡los niños! los pequeñitos son el áncora del porvenir.

¡Instruidlos!

¡Amadlos!

¡Compadecedlos!

Estudiad su carácter, cada sér tiene su distinta actitud, pero todos pueden ser útiles si se les educa, si se les hace comprender que Dios es un padre misericordioso que no condena á ninguno de sus hijos á una eternidad de sufrimientos, sino que muy al contrario, les dá la eternidad para progresar indefinidamente.

¡Eduquemos! eduquemos á los niños, que ellos son la primera piedra que ha de servir de base á la regeneracion universal.

¿QUIEN ES EL MAS POBRE?

—

Iba un niño por la calle
Sin zapatos y sin medias;
Con unos malos calzones
Y una camisa muy vieja,
Y este sencillo atavío
Eran todas sus riquezas;
Pero la madre Natura
Le otorgó por recompensa
Unos ojos espresivos
Del color de las turquesas,
Una boca pequeñita
Nido de coral y perlas;
Una frente alabastrina
Cual la nevada azucena,
Y rosas en sus mejillas
Le dejó la primavera,
Sobre sus hombros flotaba
Espléndida cabellera,
Y eran del color del oro
Sus delgadísimas hebras:
Era un niño encantador
En medio de su pobreza,
Y hacia seis años que estaba
En este mundo de penas.
Aunque era corta su edad
En su carita risueña
Se notaba un algo triste....
Ese algo de la miseria,
Llegó el niño ante un palacio
Que entre jardines se eleva,
Defendido y rodeado
Por una artística reja.
El con gracioso donaire
Encaramose por ella,
Diciéndole al jardinero
Que trabajaba la tierra.
—Mira, escucha, dame pan,
Sino..... te tiro una piedra,
El hombre miró al chicuelo
Diciéndole.—¡Ah! ¡buena pieza!
¿Con qué me amenazas? ¿eh?....
—No te lo digo de veras,
Le dijo el niño riendo.
—Pero abre, ¡si tu supieras!....
Tengo un hambre que no veo;
Dame alguna cosa buena;
—Bueno, bueno, voy á abrir
Mas bájate de la reja,
Con cuidado, no te caigas
Y te rompas una pierna,
El niño bajó de un salto
Yendo á rodar por la arena,
Esclamando alegremente
Abre, abre pronto y no temas;
El jardinero entreabrió,
Con cierto temor la puerta,
Cual si temiera á su amo
Que al verle, lo reprendiera,
Pero el pequeño mendigo
Tenia una atraccion inmensa
Para él. ¡Le gustaba tanto!....
Por su charla tan amena....
Que con placer le guardaba
Una parte de su cena,
Y el chicuelo agradecido
Le decia.—Mira, de veras,
Que te quiero, sí, te quiero,
Te quiero mas que á mi abuela
Y el buen hombre sonreia
Diciéndole—¡Ah! ¡buena pieza!
Me quieres por que te doy....
—Si que me das cosas buenas.
Pero mira, te querria
Aunqué tu no me las dieras:
Y el niño le acariciaba
Sonriéndose con tristeza,
Y el pobre hombre le decia.
—¿Quieres trabajar la tierra?
—Si; si; cuando sea mas grande;
Ahora no puedo, mi abuela
Quiere que yo la acompañe
A la puerta de la iglesia;
Y en estas conversaciones
Pasaban horas enteras.
Ya hemos visto que el chiquillo
Habia franqueado la puerta,
Cuando de pronto una dama
Con una niña pequeña
Se le acercó al jardinero,
Diciéndole con dureza;
—Ya no es la primera vez
Qne cometes la imprudencia
De hacer que entre este muchacho
En el jardin; ¡que vergüenza!
¡Un chico descamisado
Cruzando mis alamedas!
¿A qué vienes aquí, di;
No será tu intencion buena,
Dijo mirando al pequeño:
Este con santa inocencia
La dijo:—No te incomodes
Por que este me da su cena;
Anda, dámela y me iré
Que tengo que ir por mi abuela.

La dama (aun á pesar suyo)
Se fijó en la gentileza
Del niño, y se sonrió
Diciendo,—bien, que no vuelva
A verte mas por aquí
Vamos Juan, dale tu cena.
El jardinero se fué
Y en esto llegó á la puerta
Del palacio, una mujer
Que tenia cara de enferma,
Con dos niños en sus brazos:
Parecian de la miseria
El símbolo, cadavéricos,
Una palidez intensa:
Habia dejado en sus rostros.
De amargo dolor la huella.
Sus harapientos vestidos
Cubrian sus cuerpos á medias;
Y la mujer tiritaba
Cual si una fiebre violenta
La dominara; sus hijos
Al estar junto á la reja,
Se agarraron á los hierros.
Y su madre con voz tierna,
Dijo. ¡Ah! ¡señora!.... señora...
Mire V. que horrible pena;
¡Tengo dos hijos sin padre
Porque este murió en la guerra!
¡Una limosna por Dios!
¡Miréme usted! ¡estoy enferma!
—Pues váyase al hospital,
Dijo la dama con flema;.
Ya estoy cansada de pobres,
Y de historias, y de penas;
Salió en esto el jardinero,
Y le dió al niño su cena:
Y este le dijo.—Abre pronto,
Antes que se vaya esa.
Abrieron, y aun la mendiga
Miraba triste á la puerta,
Cuando el niño salió, y dijo
(Acercándose á la enferma.)
—Parte esto con tus hijitos,
Que es una cosa muy buena;
Y el niño entregó gozoso
A la pobre su merienda.
Y sin esperar las gracias
Con graciosa ligereza
Echó á correr, temeroso
Que aun la dama le riñera.
Esta, al ver aquella accion
Acarició á su pequeña,
Para ocultar de su rostro
El rubor de la vergüenza:
En aquel sagrado instante,
Escuchó de su conciencia,
Voz profunda que le dijo:
¡Hoy los mendigos te enseñan!
Volvióse á su jardinero
Diciéndole, cuando vuelva
Ese niño, hazle pasar
Por que ha hecho un accion muy buena,
El jardinero gozoso
Le dijo.—¡Si usted supiera!...
¡Ese niño tiene un alma!
—Si; mas grande que la tierra;
Dijo la dama y se fué,
Cruzando las alamedas.
¿Entre aquellas dos criaturas
La una en fastuosa opulencia,
Y la otra cruzando el mundo,
Sin zapatos y sin medias.
Sirviendo de lazarillo
A su desgraciada abuela,
¡Pobre ser abandonado
En el caos de la miseria!
¡Sin instruccion! ¡sin amparo!
parecido á una hoja seca
Que el huracan arrebata,
Y que la toma y la deja?
Así era del pobre niño
Su desgraciada existencia,
Pero en medio de aquel fango
De aquel alma la pureza,
No se manchó con la escoria
Egoista de la miseria:
Que en el pobre hay egoismo
Por lógica consecuencia.
¡Oh! cuando estos dos espíritus
Dejen mañana la tierra
Ella vestirá de luto,
El llevará luz inmensa,
Y á su encuentro le saldrá
Aquella mujer enferma
Aquella que cuando niño
El consoló su miseria,
Dándole cuanto tenia,
¡Benditas las almas buenas!
Fotografiada en la luz
Hallarán aquella escena:
La rica dama mirando
Con desprecio á la pobreza;
¡Y el pobrecito mendigo:
Quedándose sin su cena!
—¿Cuál de los dos es mas pobre?
Les preguntará la enferma,

¿El que se queda sin nada
Por consolar la miseria,
O el avaro que se guarda
Con torpe afan su riqueza?
¡Oh mendigos de este mundo!
Bendecid vuestra pobreza;
Si sois buenos y sensibles,
¡Teneis la mejor riqueza!
Que el que dá lo necesario
¡El ser eterno lo premia!
¡Niño que yo encontré un dia
Sin zapatos y sin medias!
¡Tu espíritu resplandece.
Con irradiacion inmensa!
¡Benditos sean los pobres
Que tienen el alma buena!
¡Bendito el niño mendigo
Que dió á otros niños su cena!

Terminada la lectura el médium parlante se concentró y Kardec vino á decirnos que en los tres aniversarios que habíamos celebrado, solemnizando el dia de su desencarnacion con los exámenes del colegio de la Luz, él habia estado con nosotros, estaba muy satisfecho de nuestro proceder, pues amando é instruyendo á los niños cumplíamos el mandato de Cristo, que dijo: «Dejad venir á mí á los pequeñitos porque de ellos será el reino de los cielos.» Que no desmayáramos en nuestra empresa, que la primera piedra del edificio estaba puesta, que no temiéramos los huracanes de las tempestades por que los sillares del progreso no cambiarian de lugar. Vino despues otro espíritu que nos dá instrucciones semanalmente, y nos dijo que Kardec era el que se habia comunicado, y una médium vidende describió con precision la respetable figura de nuestro querido maestro.

No nos estraña que estuviera entre nosotros, el acto que se celebraba es mas grande de lo que parece á primera vista; sostener en la época presente un colegio espiritista es acometer una obra de gigantes, por que no se encuentran ni maestras ni alumnas, y obtener unas y otras cuesta contrariedades y desengaños sin número, pero sin lucha no hay progreso.

Las dimensiones de esta carta nos obligan á terminarla, renovando para las sucesivas hablarle de otros asuntos referentes á nuestra doctrina.

Adios querido hermano ¡salud, paz y progreso!

Amalia Domingo y Soler.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

La Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, ansiosa de tributar al primer apóstol del espiritismo, el homenaje de su veneracion y respeto, ha conmemorado, el 31 de Marzo último, el aniversario de la desincarnacion de Allan-Kardec, dedicando á este varon ilustre, como prueba de reconocimiento y cariño, los siguientes trabajos literarios, que fueron leidos en la sesion ordinaria del indicado dia.

EN EL ANIVERSARIO
de nuestro insigne Maestro
EL INMORTAL ALLAN KARDEC.

A la Sociedad alicantina de estudios Psicológicos.

El 29 de Marzo: fecha que llevamos escrita en nuestros corazones todos los discípulos del admirable Allan Kardec, aquel gran genio que por sus virtudes, abnegacion é incansable solicitud en pró de sus semejantes, y por mision providencial, dejó impresa trascendental reforma en la generacion presente, que solo la razon le satisface. Un solo libro de tan insigne varon, producto de constantes investigaciones, recopilacion de la enseñanza de unos séres hasta entonces desconocidos, *El libro de los Espíritus*, fué bastante á propagar por todos los ámbitos del mundo la idea regeneradora que en breve tiempo cuenta ya con millones de adeptos.

Permitidme ¡oh! hermanos mios, hoy que conmemorais la desincarnacion de aquel elevado Espíritu, me una á vosotros siquiera con este modesto escrito, que, si falto de belleza y correccion no iguala en mérito á las magníficas composiciones que acostumbrais dedicar en este dia al gran propagandista que todos admiramos, en cambio podeis tener la certeza que secunda el buen propósito que con tal objeto á vosotros os anima. Para ello cuento de antemano con la bondad é indulgencia que os

acompaña y que me hace esperar como paisano vuestro, compañero desde la infancia por luengos años, sincero amigo de hoy y hermano en creencias,

EMILIANO MARTINEZ.

Si es ley ineludible que en la série de sucesiones del tiempo las cosas se trasformen y las instituciones esperimenten profundas y trascendentales modificaciones, es ley tambien inmutable que lo que subsiste fuera del tiempo, ó en la eternidad, permanezca siempre lo que es sin la menor alteracion que lo cambie ó modifique. Así, en religion, base de todas las relaciones sociales é idea innata en la conciencia del indivíduo, hemos visto sucederse en el trascurso de los siglos multiplicidad de forma, desde el grosero fetichismo á la revelada por Jesús el Nazareno; y así como la forma, obra de los hombres y las circunstancias, se adapta al carácter de su época y es modificada por la ley del progreso, su esencia, ó la eterna verdad, es siempre una que rinde culto al Supremo Hacedor sea cual fuere el modo con que se le reconozca.

El espiritismo, considerado como religion, viene á establecer la unidad de creencias, dando clara interpretacion al lenguaje figurado y parabólico de los evangelios; y al cambiar con esto el sentido conque se admitieran la palabra del Crucificado, deja intacta la sublime moral que se desprende de tan saludables enseñanzas.

Esta reforma importantísima para el modo de ser de las sociedades, que afecta en gran manera seculares instituciones y grandísimos intereses que á su sombra se crearon preciso fué que luchara y venciera poderosísimos obstáculos, y por su especial objeto, sufrieran sus adeptos las denigraciones y calumnias de todos los interesados en mantener rancias preocupaciones, sosten de sus privilegiadas eminencias. Y el espiritismo ha luchado y vencido siempre; porque al sofisma, argucia y sutileza ha opuesto la ciencia, la razon y la verdad; á las vejaciones é insultos, la paciencia y tolerancia; á las delaciones y calumnias, la caridad y el perdon: invencibles y brillantes armas todas, á las cuales han tenido que rendirse siempre sus adversarios tras firmes y continuados ataques.

La evidencia que nos presta lo anteriormente enunciado, nos conduce á la siguiente lógica conclusion: El espiritismo, en las manifestaciones espresivas de su filosofía y especulaciones científicas, es susceptible de mejora, siguiendo el progreso á que se asocia; en la sublimidad de su doctrina ó virtualidad de su esencia, emanacion divina, es fija de toda eternidad.

¡Paso, pues, instituciones caducas! á la idea nueva que viene á reemplazar vuestros errores estableciendo el reinado de la verdad.

¡Dejad ya, espíritus obcecados, una lucha que enerva estérilmente vuestras fuerzas! Si habeis llegado al supremo y desesperado esfuerzo de la agonía, es porque vuestra ceguedad y sórdido egoismo no os ha dejado observar el refulgente disco que acompaña la idea que combatir: la espléndida aureola del mismo Dios.

. . . .

No hay duda, no, la inflexible lógica de los hechos, con todas sus indispensables consecuencias, nos afirman cada dia mas la importancia de la filosofía espiritista: *Las especulaciones del entendimiento las corroboran los hechos apreciables por los sentidos*, y si en primer término se halla la razon, el segundo nos induce la evidencia. Esta perfecta concordancia de razon y prueba, nos da la exacta medida para ajustar con pleno conocimiento nuestros actos á la idea que indubitablemente se asocia nuestro espíritu; idea que se traduce en religiosidad; sentimiento que se apoya en la conciencia; fé que resiste al exámen de antiguas y arraigadas creencias, y nos conduce de hecho á la adopcion de otras mas conformes con la verdad que presentimos.

El espiritista sincero es, pues, el hombre ya en camino de la regeneracion. Reconoce su pasado lleno de tinieblas, hace esfuerzos por disiparlas en el presente, y vislumbra un porvenir nunca lejano de purísima lúz que le guía á la felicidad, templo de todas las virtudes.

Su racional filosofía abraza todo el conjunto de la portentosa obra de la creacion, y sus adeptos tienen utilísimas páginas donde aprender.

Tan admirable doctrina patentiza la soberana justicia del Ordenador universal, y sus creyentes tienen trazada la norma de conducta para ser mejores.

Y, no hay vacilacion: dentro de lo racional no cabe el absurdo.

Por ventura ¿es posible resistir á la evidencia?

Las aberraciones de ayer las corrige hoy el el espiritista, y con serena faz y recto juicio hace sin duda el siguiente exámen:

Tú, Sér increado, principio de todas las cosas, hubo un tiempo que solo pude concebirte como en la niñez mi maestro me pintara, como en la

religion que de mis mayores aprendiera: un poderoso Señor, sabio, justo y bondadoso; pero á la vez—cosa inconcebible—imprevisor, parcial é inexorablemente vengativo con sus criaturas. Ninguno de tus atributos era infinito; dejabas de ser de Dios.... mas tarde, cuando mi razon pugnaba con la creencia de un castigo eterno, pude dudar de tí La misma religion me hizo ateo, ó mas bien, imprimió en mi el escepticismo trocando en desconsoladora duda y amargo desengaño la vana ilusion concebida en la niñez.

Hoy eres para mí fuente inagotable de bondad, soberanamente justo, omnipotente, previsor, y como inmutable y eterno, siempre el bien deseas de tus criaturas.....

Vosotras, mudas estrellas, que mas ó menos débilmente lucís en el firmamento; tú, melancólica luna, que pálida y silenciosa cruzas el espacio y en él te enseñoreas como reina de la noche; y tú astro esplendoroso, que envias á distancias inconmensurables y á nuestra pobre tierra el calor y la luz que la fecunda y vivifica,

¿Qué habeis sido para mí?

Un bellísimo ornamento de la creacion; faro que alumbra en algunas serenas noches; astro mayor, centro del universo limitado, con una influencia estraña, y nada más. Habeis sido un misterio.

Ahora sé que nada hay mezquino en la creacion: todo es digno del Supremo artífice: sois moradas que purificais nuestro espíritu; inmensidad de mundos habitados por séres hermanos nuestros; pequeña muestra que nos indica la magnificencia de obra tan colosal. Si nuestro orgullo pudo creer en la sola importancia de nuestra misera tierra, la ciencia nos dice que es solo ésta un grano de arena comparado con la grandeza de los mundos que en número infinito la rodean.

Tú, humanidad, yo aprendí ayer que eras hija de una sola pareja que, arrostrando el pecado de los padres, y sin poder prescindir de la inflexibilidad de un tirano que te gobierna, quedabas al menor desliz sujeta á un castigo eterno; ó bien, siguiendo otra escuela, estabas destinada á una vida llena de vicisitudes sin mas esperanza de goce que el que te proporcionan tus groseros apetitos y concupiscencias, inherentes á tu organizacion material. En el primer caso, solo eras un autómata animado por vida miserable; en el otro, de peor condicion que el bruto, que se limita á sus necesidades, mientras que tu nunca te hallas satisfecha dominada siempre por tu creciente ambicion.

Por mi estudio de ahora, sé que eres tan antigua como tu Creador, sin que ÉL deje de ser primero, como el sonido es posterior lógicamente al choque que lo produce; tu creacion ha sido siempre infinita en el infinito espacio, y á partir de un punto que el pensamiento no es capaz de concebir, caminas sin tregua á tu destino de suprema dicha. Tu etapa en la tierra es un instante en la eternidad; tus momentáneos sufrimientos solo son lecciones indispensables para tu progreso y dicha, y solo le son sensibles á los que en la infancia espiritual se encuentran, á la manera que el niño siente la previsora correccion del padre que le educa y le estimula á ser un hombre provechoso, que ya en la edad madura aprecia el fruto de tan solícito cuidado.

Ya no es para mí el YO que su vida acaba y se descompone volviendo á la masa comun cual la materia inerte; en él existe un principio inmaterial que sobrevive al cuerpo; individualizado, inmortal y responsable. Ya no es el alma en cuyo término le espera una monótona contemplacion en un cielo de parásitos, ni la que puede temer una eternidad de horribles sufrimientos en un infierno perpétuo; es un espíritu libre que camina á la perfeccion, su objeto final, y que obtiene más ó ménos pronto segun sus deseos y esfuerzos que haga para alcanzarlo, por medio del estudio y práctica del bien por el bien mismo.

Las relaciones del alma no acaban en el tránsito que llaman muerte, sino que en su desincarnacion ó vida espiritista sostiene constante comunicacion oculta y ostensible con los séres encarnados. Los espíritus nos manifiestan la vida extra-corporal, nos ilustran y aconsejan en infinidad de circunstancias, y nos esplican multitud de fenómenos naturales, hasta hoy inesplicados y milagrosos. De las creencias anteriores al convencimiento que nos dan nuestros hermanos de ultra-tumba existe la razon de lo desconocido á lo conocido: las apreciaciones de ahora se basan en la certeza, las anteriores, en la incertidumbre.

De aquí, pues, las modificaciones del individuo en su conducta y en el modo de apreciar todos los accidentes de la vida.

La separacion de un ser querido, perdido para siempre antes, es solo ahora un corto intérvalo de espera. Su afecto no se estingue nunca, sino que se afirma, y extiende con igual y mayor intensidad á otros séres.

El parentezco, circunscrito al corto número y

grado de la dependencia carnal, se ensancha á la humanidad entera, haciendo una familia de hermanos.

Y como hermanos de esperiencia todos, cesan las rivalidades, el rencor, la envidia, los celos, el orgullo, el egoismo; todas las bajas pasiones y los vicios todos, truécanse en humildad, benevolencia, desinterés, abnegancion, amor, con la práctica de la mas sublime virtud sacrificando voluntariamente el interés personal por el bien del prójimo: la caridad bien comprendida.

Bajo esta influencia bienhechora, cesan los privilegios de castas y gerarquías como palmaria injusticia.

La guerra, que indica el predominio animal, no clavará su destructora piqueta en el reino de la concordia.

El duelo, sostenedor de necia dignidad del hombre, es un asesinato ó un suicidio; siempre un crímen.

La propiedad, solo es legítima la adquirida sin perjuicio de otro.

Nada de destruccion abusiva.

En este reinado de fraternidad, todo se aprecia conforme á las leyes morales; se distingue lo necesario y supérfluo, se conoce el por qué de la riqueza y miseria, se comprende la desigualdad de aptitudes y de condiciones físicas, la dicha de unos, la desgracia de otros. Todo se esplica con perfecto conocimiento, y todo se ajusta á la ley natural, que es ley de Dios, impresa en la conciencia del hombre.

Tal es el exámen que hace el verdadero espiritista; el juicio que forma de su racional filosofía, la práctica en sus relaciones intimas y sociales resultado de su plena conviccion en la bondad de su doctrina.

Pero esta obra, que por su benéfico influjo es llamada á trasformar el individuo y las colectividades, la singularidad y las instituciones; los elementos científicos y las consecuencias que de los mismos se deducen; y por tanto, el carácter, las costumbres, la religion, la política, todo cuanto esencialmente imprime la educacion y régimen de los pueblos: esta admirable obra, repetimos, ¿quién la ha inspirado? ¿qué génio superior á los antiguos y modernos filósofos ha podido concebirla?

La historia nos señala multitud de sábios que, al difundir sus escelentes principios filosóficos, han conseguido sin duda guiar la humanidad en su indefinido progreso; y particularizando á los espiritualistas y racionalistas, desde Platon á Descartes, de Plotino á Malebranche, de San Agustin á Thibergien, han logrado imprimir nueva faz á las generaciones para quienes han escrito. Pero sus concepciones, hijas solamente de la hipótesis más ó ménos bien fundada, no han podido nunca llevar al individuo la completa tranquilidad de la fé razonada y corroborada por la esperimentacion, puesto que sus principios solo han podido basarse puramente en la metafísica. De aquí, la falta de solidez de sus sistemas al ser combatidas por las demás escuelas, especialmente la materialista que, con seductora teoría, halaga los sentidos y atrae á la irreflexiva multitud que en mayor número prefiere la realidad del presente á la incierta dicha de un porvenir no definido para ellos.

La filosofía espiritista no tiene sistema preconcebido, sino que se ajusta á lo natural, racional y lógico; no subordina la idea al estrecho límite de un criterio determinado, sino que ésta sigue el más conforme al progreso de la ciencia; no obedece á un plan de esclusiva apreciacion, sino que sigue á la verdad allí donde se halle, y la hace suya, como puro eclecticismo.

¿A quién, pues, le estaba reservado plantear un sistema filosófico tan racional y sólido que, al estinguir de hecho el impuro sensualismo que nos corroe, al acabar con el absurdo que nos fanatiza, al revolucionar una sociedad indiferente y escéptica, deja para siempre entre nosotros el espíritu de verdad tan deseado?

A ti, ¡incomparable Kardec! te fué dada la altísima mision de trazar la mejor ruta á los viajeros de esta pobre tierra en su constante viaje por la inmensidad.

Tú fuistes, elevadísimo espíritu, quien atento á un hecho fenomenal, inesplicable á los más sábios, descubristes en él una potencia inteligente. Por tu constancia en la observacion te indicó aquella su orígen y naturaleza, y premió tus desvelos revelándote lo que hasta entónces era un misterio: la intervencion de unos séres espirituales, hermanos nuestros.

Aquellas inteligencias ó espíritus, á partir de entónces, multiplicaron por todas partes sus manifestaciones trasmitiendo una enseñanza, cuya sublimidad se aprecia en el conjunto que, merced á tu asiduo trabajo y gran talento, supistes recopilar estableciendo un cuerpo de doctrina tan admirable y consolador que la pureza de su orígen divino nos revela.

Tú, como buen apóstol, uniendo á la predicacion el ejemplo de la práctica más conforme con la escelencia de la doctrina, señalastes por medio de sucesivas publicaciones los errores antiguos, y con inflexible lógica derribastes para siempre los altares de la idolatria.

Tu genio superior y contundente argumentacion, robustecieron la buena filosofía, resolviendo problemas hasta el dia planteados solamente dando con esto el golpe de gracia al materialismo, causa del positivismo que nos asedia, y que desaparecerá al influjo espiritista.

Tú, con grande abnegacion y voluntad estrema, despreciando las comodidades exigidas por tu avanzada edad, dedicaste tu saber y modesta fortuna á la propagacion de la idea que ha enriquecido el análisis moderno fundando la ciencia del porvenir.

Tú has sufrido con santa resignacion, la befa y la calumnia; la persecucion y el insulto; la sátira y el atropello; demostrando al ignorante con tu paciencia, al sábio con tus escritos, al investigador con la esperimentacion, y á todos con amor y caridad, la profunda conviccion é inquebrantable fé por la bondad de los principios sustentados.

Tú, con rapidéz vertiginosa, desde el centro de pureza donde moras, acudes hoy aun á nuestro llamamiento, y sin él cuando lo crees necesario, y nos inspiras, ilustras y aconsejas para llevar á cima la grandiosa obra que iniciastes y que nos guia por el sendero del bien.

Recibe, pues, espiritu superior que te apellidastes Kardec, el humilde homenaje que rendimos hoy á la memoria de la gran mision que tan cumplidamente desempeñastes, y sea para ti la espresion de nuestro sentimiento y profundo respeto que aqui nos une, pequeña muestra de merecido galardon á tus asiduos estudios y desvelos en pró de la humanidad.

Sea siempre el recuerdo de tus grandes virtudes, el lazo de union de todos los espiritistas, asi como tu obra es el modelo de amor y caridad que debe seguir la humanidad entera.

Crevillente Marzo 1879

¡LA VERDAD!

—

¡Ay! Kardec, tu vinistes á este mundo
Ha decirle á los hombres la verdad;
¿Y qué encontrastes pensador profundo?
¿Qué premio te otorgó la humanidad?

—

Te dió, lo que los hombres ofrecemos;
Envidias, y miserias y dobléz;
Los seres inferiores no podemos
Salir de nuestra triste pequeñéz!

—

Miramos relucir la lúz un dia,
Mas nos hiere su vivo resplandor:
Y procuramos con tenáz porfía,
Volver á nuestra noche de dolor.

—

¡Todos queremos ser los iniciados!
¡Los profetas del reino de la lúz;!
¡Todos queremos ser los enviados,
Y aumentamos con esto nuestra cruz!

—

Nunca Juan piensa, lo que piensa Pedro
Y nunca Pedro le consulta á Juan;
Y dice la *discordia*, «Yo asi medro»
Y vive el hombre entre inquietud y afan.

—

Tu vinistes á la tierra Kardec amigo
A cumplir dignamente tu mision;
De discusiones mil fuisteis testigo;
Pero quedó serena tu razon.

—

Dejastes el mundo, y desde el ancho espacio
contemplas á esta pobre humanidad,
Que ora habite en magnifico palacio,
Ó que viva implorando caridad.

—

La verás siempre en lucha fratricida
El ejemplo siguiendo de Cain;
Amargando las horas de su vida
O perdiendo su tiempo en el festin.

—

Verdad que esto es triste, Kardec amigo?
¿Qué hace el hombre si no correr, correr en pos
Del orgullo fatal, á cuyo abrigo
Las almas viven sin pensar en Dios?

—

¿Ya se ha olvidado de tu gran doctrina
Su credo filosófico? quizá.....
Y el hombre iluso á su placer camina
Sin recordar que existe un más allá.

—

Pero aun quedan las voces de los muertos,
Y ellos pueden el credo repetir;
¡Dejen las sombras sus sepulcros yertos.....
Y hablen de un más allá, de un porvenir!

—

¡Evoquemos!.... las almas siempre viven
Y á nuestro ruego pueden responder;
¿Qué sentis?—¿vuestras mentes que conciben?
¿Qué recuerdos guardais de vuestro ayer?

—

¿Vivís entre nosotros? ¿tiene el alma
Una vida sin tregua? ¡Es inmortal?
¿Llega á gozar de venturosa calma
En medio de una dicha universal?

—

¡Se oye una voz! enmudezcamos todos;
«Acudid á vuestra ardiente evocacion,
¿Qué me pide esta raza de beodos?
Que no quiere dejar su turbacion.»

—

«Que os diga si el espiritu reposa
En éxtasis de plácida quietud;
Lejos estás aun raza envidiosa:
(Pues tu norte es la torpe ingratitud.)»

—

«De disfrutar los goces celestiales
Que guarda vuestro eterno mas allá;
Cuando querais dejar vicios fatales
Pedid con fé, pedid y se os dará.»

—

«Llamad, llamad, y se abrirán las puertas
De los hermosos mundos de la luz,
Velad por vuestro bien, estad alerta
Y dejareis el peso de la cruz.»

—

«En la inmensa creacion solo un camino
Entre tantos senderos lleva á Dios;
No culpes de tu culpa á tu vecino
Y tu racion repártela entre dos.

—

«Ama al débil enfermo y al anciano,
A la viuda y al huérfano infeliz;
Al triste criminal tiende tu mano,
Compadece á la pobre meretriz.»

—

«Ama á todos con íntima ternura,
Sea el dolor de los otros tu dolor;
Sea el goce de los otros tu ventura
Y descifra el problema del amor.»

—

«Mas no es el amor egoista de la tierra
Cual vosotros pequeño y material,
Que en vez de dulce paz os dá la guerra;
Yo os hablo del amor universal.»

—

«Profetas han venido á vuestro mundo
Desde que el hombre es habitante de él,
Y os predicaron el amor profundo;
¡Pero es vuestra memoria tan infiel!

—

«Que aun cuando se repita en vuestro oido
De continuo, sin una interrupcion;
Para vosotros es... tiempo perdido
Vivis en la mas triste turbacion.»

—

«Hace muy pocos años que un gran hombre,
Sostenido en los brazos de la fé,
Escuchó *nuestra voz*, y le dió un nombre
A lo que asombro de las gentes fué.»

—

«La comunicacion ultra terrena
Aquel alma de fuego analizó;
Y vió que tras la culpa va la pena,
Y la verdad suprema os reveló.»

—

«El alma de Kardec tendió su vuelo.
Sus consejos sublimes recordad;
En ellos hallareis luz y consuelo,
Porque Kardec os dijo la verdad.»

—

Calló la voz, y el pensamiento mio
Al espiritu áquel siguió veloz;
Para ver si escuchaba en el vacio
Los ecos, con el eco de su voz.

—

Y aun muy lejos el viento repetia,
Estas dulces palabras; «recordad.....»
«No olvideis de Kardec la profecia;»
«Por que Kardec os dijo la verdad.»

—

Nos la dijo, si, si; no cabe duda;
Es un mito la nada del no ser;
¡Feliz aquel que en la virtud se escuda;
Que el mañana es reflejo de ayer!

—

Espiritismo! ¡solucion suprema...!
Del pasado, del hoy, del porvenir;
No hay pecado de origen ni anatema;
El espiritu es libre en elegir.

—

Si es bueno, si es humilde, su progreso
Lo llevará á los mundos de la lúz;
Si se obstina en el mal, su retroceso
Le hará caer bajo el peso de la cruz.

—

Tu lo dijiste asi, Kardec amigo;
¡Vinistes á la tierra en gran mision!
¡Tu memoria sagrada yo bendigo!
¡Concédeme ¡oh! Kardec tu proteccion!

Amalia Domingo Soler.

A LA MEMORIA DE ALLAN-KARDEC.

—

La Oracion.

Hay algunos que creen que la oracion no es de toda necesidad para alcanzar el favor deseado y hasta llegan á decir que, puesto que Dios todo lo vé, no se le debe importunar, siendo asi que por mas que le pidamos, nada alcanzaremos, pues que debe cumplirse fatalmente lo que prescrito está.

No podemos ni debemos admitir tan ilógico y absurdo aserto en el que vemos la mas inaudita inconsecuencia. No hay duda de que Dios vé hasta lo mas recóndito de nuestra conciencia y, por lo tanto conoce las faltas y acciones todas, que verificamos; empero creemos que la oracion á mas de ser un acto de obediencia y respeto á nuestro Creador, es el inefable que intimamente nos une á él.

¡Que dulce consuelo esperimenta el afligido despues que con fervoroso anhelo, se ha dirigido al Padre pidiéndole piedad y amor...!

El Espiritismo por mas que algunos que le conocen mal, ó que procuran «hacer creer» que no le conocen, dicen que es inmoral é impio, recomienda con vehemencia la oracion porque saben que por ella, el hombre establece la comunicacion no solo con el Autor de todo lo creado, si que tambien con los espíritus que tienen la sagrada mision de velar por los que, desterrados en la tierra sufren el peso de su escogida prueba.

Si todos supieran el valor que tiene la oracion, serian mas pródigos en orar, en dirigir una mirada hácia el cielo envuelta en el amor mas puro. No hay duda que en el acto sublime de la oracion, el espíritu se emancipa de la oscura cárcel que le aprisiona, y se eleva á las celestes moradas, para gozar del armonioso concierto que los espíritus puros entonan en loor y alabanzas al Señor.

Oremos pues, hermanos: pidamos para los que sufren, paz y consuelo, pidamos luz para el que sumido en las tinieblas del error, persiste en no querer ver la esplendente aureola que circunda al espíritu de verdad, que ha venido por la permision de Dios, á consolarnos: pidamos para los que asestan á nuestra doctrina sus dardos emponzoñados, y pidamos, en fin, para que el Señor se digne derramar sobre todos su dulce sonrisa.

José Arrufat Herrero.

A ALLAN-KARDEC.

—

Tú, que fuiste en el mundo
El ángel de la esperanza,
Faro de espléndida luz
Qua iluminó nuestras almas;
Eco de célicas voces
Que las grandezas cantaban
De otras vidas y otros mundos,
Y en que fundaste la santa,
Consoladora doctrina,
Que en nuestro bien propagaras...
Ilumina á los soberbios,
Que de la razon se apartan,
Y, ciegos, guian á ciegos,
Haciendo creer patrañas,
Que merecen dura crítica
De las personas sensatas.
Inspirales el respeto
Que á la verdad no le guardan
Y hazles conocer que el bueno
Por las obras se contrasta;
Que la duda no es calumnia;
Que el inquirir no es infamia;
Y quien la verdad posea
Tendrá mas prudencia y calma,
Que aquel que finge tenerla
Y en los medios no repara.
Ilumínalos ¡Maestro!
Pues mucho les hace falta;
Que el Espiritismo sufre
Con cuanto parezca farsa!

F. Just.

Diga cuanto quiera *La Revista de Estudios psicológicos* de Barcelona, para sincerarse algun tanto de la conducta poco imparcial, que ha seguido con nosotros, en la defensa que, en su *Fiat Lux*, hace de los fenómenos milagrosos del grupo Marietta; siempre aparecerán deficientes sus razones, para disuadir de creer que, la expontaneidad de accion mostrada por los colaboradores, es demasiado oficiosa y revela una unidad de accion que, ni es usual, ni lógica.

Y hay que hacer saber además, que, de esta redaccion no partió la iniciativa ni el deseo de buscar los tres artículos—tres, tres han sido ¡qué mas dá!—del Sr Navarro y Murillo; fueron enviados, por el contrario, á ésta, proponiéndola su insercion, que con

mucho gusto fué aceptada, olvidándose ¡oh delito! en la imprenta de nuestra Revista, el importante detalle de colocar al pié de aquellos, el nombre del periódico político *El Pueblo*, de donde se tomaban.

No sabemos, con qué buena fé y generoso respeto habrá nuestra hermana Revista dicho: que con *decencia* nos escribió la señorita Fernandez Casanova—(y dispénsenos esta señorita, que nos veamos precisados á nombrarla, pues no es nuestro ánimo contrariarla ni ofenderla en lo más mínimo; no es de ella de quien pudiéramos y debiéramos dudar.) ¿Quiere, acaso el periódico espiritista, acusarnos indirectamente, de faltos de educacion y de algo... para qué repetirlo?—al realzar de cierto modo la condicion de dicha señorita, comparando nuestra conducta en demérito de quienes han sido siempre atentos con todo el mundo, sin faltar al respeto de nadie, y cuando tan solo fué nuestro objeto aclarar los hechos, juzgándolos como se debia, por la estrañeza que nos causaba el fenómeno obtenido con un maquiavelismo, que quizá y sin quizá, habria jugado con su sagrada candidez? Es esa la intencion habida?.

Dícenos tambien, para aumentar nuestro descrédito, que no es galana nuestra pluma. Acaso pudimos alguna vez aspirar á tanto é intentar parecernos al periódico que asi nos corrije, cuando jamás nos hemos jactado de poseér ese secreto maravilloso, que poseér debe nuestro colega y con el cual puede fascinar á sus lectores? No hemos nunca manejado nuestra pluma con esa maestria y sin igual destreza; pero, ¿cuándo ha dejado de trabajar con lealtad y fé, con honrado designio y digna forma por todo cuanto enalteciera la doctrina, que se ha propuesto defender y propagar? Jamas se ha puesto al lado de la injusticia, ni ha apadrinado farsas, y nunca trascribirá palabras arrancadas de cartas íntimas, cuyo autor no hubiera autorizado su publicacion, para no hacer de ellas un uso poco cristiano.

Si cumple ó no cumple el *Fiat lux* que publica la Revista, dígalo su criterio estrecho y parcial al dar á conocer las lacónicas cartas madrileñas y las adhesiones convincentes, mientras no ha dado lugar á ninguna contestacion nuestra, ni ménos á la verídica relacion hecha por nuestro representante, donde no se exajera nada, ni se falta á la verdad de los hechos, que se discuten. Mas buena fé, hermana.

Los hechos con que se ha convencido el centro, que inspira á la Revista, podrán ser muy convincentes para aquellos, que los hayan presenciado, y se dén por satisfechos. Nosotros, pobres de espíritu, por lo ménos, para los fervorosos creyentes, dudamos, guiados por nuestra razon y criterio, de que los fenómenos de Madrid tengan algo de verdad; y para ello juzgamos libremente, en vista de la negacion de sufrir las pruebas necesarias, para adquirir la evidencia, por el estudio digno, no bajo la más completa oscuridad que avergüenza al que la ha podido sufrir, sin protesta de su alma aquel baldon del hombre razonador; del encadenamiento de las manos, nueva esclavitud del ser racional, que ha de investigar si son ó nó mistificaciones, lo que le cuentan entusiastas ó engañados, bajo la impresion de su maniática imaginacion.

Siga creyendo en sus pruebas fehacientes; nosotros no las conocemos, no las hemos visto y estudiado, para aceptarlas y creerlas; nosotros no podemos creeer tampoco por ellas, el constante milagro de la corte; lo que convence en la capital del Principado, puede tener la misma falta de base.

En vez de exigirnos pruebas, debiera pedírselas á los que sostienen, que ciertas maravillas increibles son una verdad patente, y se niegan á toda inspeccion necesaria, para que no sean aceptados como fenómenos espiritistas, lo que pudiera resultar trabajos de prestidigitacion.

¿Cómo no dibujarse en nuestros labios la contraccion burlona de la sonrisa, que produce la duda ó el sarcasmo, si con el juicio claro oimos decir, que el afortunadísimo señor Vizconde de Torres-Solanot, guarda un trozo de trenza, que se cortó el espíritu de Marietta, materializado, de las que forman sus rubios cabellos? En qué tabernáculo sa-

grado, en que *Sancta Santorum* se guardará esa preciosísima reliquia? ¿No es cierto tambien, que una de las macetas *aportadas* por los espíritus, en el grupo de Marietta, se ha conservado tal como estaba la noche en que apareció, sin variacion alguna y con las mismas hojas?

¿No es verdad, amiga Revista, que esto habrá de hacer reir á costa de los que en esta generacion hayan comulgado con tales ruedas de molino, creyendo de buena fé semejantes tonterías? ¿No es lógico, que han de admirarse los venideros de que hubiese en nuestros tiempos quienes así creyeran?

Se necesitan pruebas de indudable realidad, donde esté perfectamente libre el tacto, y la vista no encuentre una sospechosa é innecesaria oscuridad; pruebas y razones lógicas que lleven al ánimo el conocimiento racional; pero no esa palabrería exagerada, esas virtudes dudosas, que, hiriéndonos sin piedad, se apellidan cristianas; no esa constante negacion á toda prueba, que despierta la duda y que lleva decididamente á negar lo que parece farsa.

Sr. Vizconde de Torres Solanot.

Alicante 20 de Abril de 1879.

Muy señor mio: En la necesidad de satisfacer una deuda que LA REVELACION tiene contraida con el público, contesto á su carta de 4 de Marzo, que recibí, casi al mismo tiempo que aparecia, con gran sorpresa mia, en las columnas de la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, que tanto afan está mostrando y tanto tiempo invirtiendo, no en sostener como en sus mejores dias la verdad y pureza del espiritismo, lo cual sería loable y la humanidad la agradeceria, sino en hacer causa comun con su aliado *El Espiritista*, para patrocinar hechos improbables, y cantar *á duo* las escelencias de los maravillosos fenómenos del *grupo Marietta* de que V., Sr. Vizconde, es presidente.

Al tener, pues, que ocuparme de aquella carta, procuraré ser conciso; ya por que el tiempo de que puedo disponer lo están reclamando, con grandísima urgencia, asuntos de mas valiosa importancia; ya por no caer en «esa necesidad incesante é inoportuna de escribir» (1) á que se siente faltamente impelido todo aquel que se deja prender en las redes de la obsesion.

Dice V. que LA REVELACION al abandonar la actitud de prudente reserva que se habia impuesto, y el silencio que guardara, en la cuestion de los fenómenos del Grupo Marietta, contradice abiertamente los números anteriores, y sobre todo las esplicitas manifestaciones de mis cartas de 14 del Setiembre y 14 de Noviembre últimos, y esto, señor Vizconde, es enteramente gratuito y está muy lejos de la exactitud á que debia ajustarse siempre quien ansía ocupar el primer puesto en la jefatura de una escuela filosófica; porque aquellas cartas se ocupaban de la disuelta Sociedad Espiritista Española, que V. se proponia reorganizar, y para cuyo objeto no solo se contentaba con escribirme interminables cartas, quejándose amargamente de la conducta de los llamados disidentes, á quienes pintaba con feos colores, mientras encomiaba su grandísimo celo por la doctrina, ponderando sus estudios de materializacion de los espíritus á que estaba constantemente dedicado y con las cuales se proponia pasmar al mundo, haciendo asequible y aceptable, á todas las inteligencias, nuestras creencias espiritas, con la gran luz que la providencia habia colocado en sus manos en los fenómenos de materializacion. Y esto, unido al concepto elevadísimo que me ha merecido siempre su respetable personalidad, considerándola como primera autoridad en el espiritismo, autoridad que siendo para mi en aquellos momentos tan grande como el amor que yo profeso á esta idea ¿qué mucho que me colocára á su lado para defender la doctrina espirita, y le ofreciera no oponer obstáculo á sus estudios de materializacion, en los cuales, dada mi organizacion intelectual, no me era posible creer; pero que me proponia permanecer en la espectativa hasta

(1.) Libro de los médiums p. 293.

que el tiempo y la marcha misma de los acontecimientos, hicieran luz bastante para formar acertada opinion? Y como á juzgar por sus cartas y por las de otros amigos, cogidos tambien en las redes de la obsesion, los llamados disidentes eran la personificacion del jesuitismo, que venia con sus nefandas maquinaciones, á herir de muerte nuestras caras creencias, de aquí que, fiado en su palabra y en un arranque de entusiasmo por el amor que profeso á la doctrina, dijera á V. «que la fraccion disidente se retiraria á sus cuarteles cubierto el rostro de vergüenza, ó que, reconocido su error y el mal que habia causado, volverian al redil despues de cantar la palinodia.» Pero ¡qué provechosa enseñanza he sacado de aquella para V. tan satisfactoria y para mí tan dolorosa correspondencia, que le ha dado motivo para abusar de mi buena fé, y armas con que herir mi delicadeza, lanzando sobre mi rostro unas frases de simple entusiasmo y sentimiento, pero que providencialmente, vienen ahora á caer por su propio peso, y como losa de plomo, sobre su marchita frente! Sí, Sr. Vizconde, porque el tiempo, el estudio, y el exámen de aquellos *maravillosos* fenómenos, han venido á demostrar que los disidentes no eran los que V. señalaba con su lapiz rojo, porque no pueden serlo los que, fieles guardadores de los inmaculados principios de una doctrina santa, la defienden y la propagan sin mistificarla nunca, ni ponerla tantas veces en ridículo, ante la sensatez y buen juicio de los hombres; ni lo son tampoco los que practicando el espiritismo racional, el espiritismo sério, no se lanzan jamás al campo de las aventuras, pretendiendo, como otros caballeros andantes, sostener una idea que tiene por base y fundamento hechos improbables, que no se justificarán jamás, dadas las condiciones con que se producen en el Grupo que V. preside. ¿Y es posible que yo tuviera á la vez, y en una misma cuestion, dos criterios distintos? No, porque en aquella misma fecha, 20 de Octubre, escribia sobre este asunto y apropósito de la crítica de una comunicacion obtenida, á mi amigo J. F. de Barcelona, y le decia que «lo único que se veia claro en el »fondo de aquella comunicacion, era la pre»ferencia que debe darse á la razon, sobera»na siempre de todos nuestros actos, que de»bemos anteponer á toda manifestacion, sea »del órden que quiera, ya que es la única »que puede llevar el convencimiento á nues»tra alma y la satisfaccion á nuestra con»ciencia. Y que los hechos todos que no se »hallen en armonía con las leyes eternas é »inmutables de la naturaleza, y que, en sus »manifestaciones se comportan siempre de »un mismo modo, no puede aceptarlas la ra»zon, porque dichas leyes tienen encadena»dos y sujetos á su propia direccion cuantos »fenómenos se realizan en el mundo. Y has»ta lo más sorprendente y estraordinaria»mente maravilloso que se ofrezca á nues»tra observacion, ya aparezca dentro, ya »aparezca fuera de este mismo órden de co»sas, todo debe rendir homenaje á la razon, »que sabe estudiar la ley para interpretar el »hecho....» Despues de algunas consideraciones respecto de los aportes y otros fenómenos de aquel Grupo, que mi escasa inteligencia no podia admitir, le decía: «No crea «V., amigo mio, que soy espíritu de contra»diccion; V. me conoce bastante, y puedo »asegurarle, que ni hago, ni he hecho nun»ca oposicion por sistema; ni al hacer estas »reflexiones, llevo intencion de entorpecer, »en lo más mínimo, la marcha de grandes »acontecimientos que pudieran, un dia, ele»var á gran altura, la verdad espirita; pero »amante de la luz, la busco por todas partes, »siempre escudado por los destellos de mi »razon, que si no aparecen tan luminosos »como fuera mi deseo, débese á mis escasos »conocimientos en las ciencias físico-natu»rales, á cuyo estudio he consagrado, no »obstante, una gran parte de mi vida. No »puedo obrar de otra manera, y siento di»sentir por vez primera de sus opiniones, »permaneciendo en mi duda, hasta que »nuevos hechos y comprobaciones más con»cluyentes, desvanezcan las nebulosidades »de que veo sombreadas, todavia, al través »del prisma de mi razon, los fenómenos del »Grupo Marietta....»

. . . .
. . . .

«Y con respecto á la nueva Sociedad Espi»ritista Española, sabré ser circunspecto, y »esperaré los resultados buenos ó malos que »pueda dar en lo sucesivo, sin elogio ni cen»sura de mi parte, por no considerar pru»dente inmiscuirme en cuestiones de familia »que deben arreglarse por sus mismos indi»viduos. Harto deploro el ejemplo que están »dando los sacerdotes encargados de custo»diar el arca santa que guarda la idea, to»davia más santa, del espiritismo: pues con »su mal ejemplo, sus odios y sus rencores, »no se aproximan, se apartan, si, del templo »donde solo se respiran las dulcísimas auras »de la caridad.» Tal era mi criterio de entonces, y á él se ajustaba la actitud reservada de LA REVELACION, hoy quebrantada completamente, por mi amor á la verdad y por la necesidad que siento, cada vez mas imperiosa, de contribuir con todas mis fuerzas á que se haga la luz en medio de las tinieblas, donde tienen lugar los mencionados fenómenos del *grupo Marietta.*

Y en 19 de Noviembre del mismo año 78 decia al director de la *Revista de Estudios psicológicos*: «Es tanta y tan grande la confianza que V. me inspira, y tan inmensa tambien la que tengo en la personalidad del señor Vizconde, que creería en los fenómenos del *Grupo Marietta* por lo que asegura la palabra de ambos, si la voluntad fuera bastante á confirmar y dar solidez á una creencia. Si la historia de tantos falsos médiums y tantos hechos asombrosos que han llamado la atencion de las personas reputadas por su ilustracion y por su gran prevision, cuyas cualidades debian ponerles al abrigo de todo engaño, han dado sin embargo su *exequatur* ó falsas manifestaciones espíritas, para verse despues burlados y engañados como niños; comprometiendo la causa del espiritismo que querian enaltecer, por aquellos medios que se desvanecieron como el humo al primer rayo de luz de la razon; si todos estos hechos no me aguijonearan de continuo, dándome la voz de alerta, yo creeria tambien. . . . .

«Cuando nuevos hechos y las repetidas observaciones de las dignísimas personas que se dedican á esos estudios, pongan en los fenómenos dal *Grupo Marietta* luz bastante para que yo pueda ver mas claro, entonces alabaré á Dios y me declararé vencido, entre tanto no puedo menos de conservar la actitud reservada en que me he colocado, y le aseguro que obro así, porque no puedo hacer otra cosa.»

No se tardó mucho, Sr. Vizconde, en que viniera la luz que deseaba, y resuelto ante sus destellos á tomar otra actitud mas conforme con la razon y el buen sentido, escribia como síntesis de esta cuestion, á doña Amalia Domingo y Soler en 13 de Febrero lo que sigue: «El compromiso que LA REVELACION tenia contraido de no hablar en pró ni en contra de ese enojoso asunto, y guardar una prudente reserva, hasta que el tiempo y la marcha misma de los acontecimientos confirmaran aquellos hechos, cesa y queda roto, desde el momento que un rayo de luz ha venido á iluminar nuestro entendimiento. V. sabe que nunca he tenido simpatía por esas formas fenomenales del espiritismo, que he considerado fatales para sostenerle y afianzarle sobre bases sólidas é indestructibles, é insuficientes tambien para hacer con ellas una prudente y racional propaganda. Por eso no he necesitado de grandes esfuerzos para apreciar aquellos fenómenos de muy distinta manera de como los están juzgando *El Espiritista* y la *Revista de Estudios psicológicos.*»

«Amante de la verdad, procuro abrir las puertas de mi razon para buscarla en medio de sus purísimos resplandores: amo tambien, con amor profundo, la idea espirita, y al verla rodeada de tinieblas en el *grupo Marietta*, mi alma se entristece y se niega á aceptar aquellos hechos, sin duda porque Dios, por mis pocos merecimientos, no me concede *esa dicha inefable* que está haciendo felices á tantos séres, que de ellos están gozando, y cuyo solo recuerdo basta para trasportarlos, en alas de sus esperanzas, á las mas puras regiones de un bienestar indecible. Pero yo no les envidio, y como por otra

parte no puedo hacer traicion á mis sentimientos, y deseo tan solo dejar satisfecha mi conciencia, me voy, siquiera sea solo, con mi razon y mi propio criterio, á conquistar ese bello ideal, que busco con incesante afan, que constituye, por sí solo, la mas grande aspiracion de mi alma, y que lo cifro tan solo en la pureza de la doctrina espírita.»

«El espiritismo racional me atrae con los luminosos destellos de sus verdades demostradas, y ensancha con su poderosa influencia el cielo de mis esperanzas. El espiritismo fenomenal me repele, y con las sombras y el misterio de que se rodea, no me deja ver claras sus manifestaciones, y en su lúgubre estancia, se siente el espíritu como asfixiado por atmósfera mefítica.»

El que esto escribia en esas fechas, intermedias algunas con las de las cartas á que V. se refiere, ¿como es posible que se pusiera á su lado para defender los fenómenos del *Grupo Marieta*?

Porque si antes dudaba, Sr. Vizconde, de la veracidad de aquellos hechos, hoy no es la duda la que me atormenta y preocupa, porque ella ha sido sustituida por la verdad, adquirida en virtud de razonamientos fundados en la lógica severa é incontrastable de los mismos hechos, en la prensa espírita publicados; y en las afirmaciones favorables y adversas que el sentido intimo analiza; y por otras muchísimas consideraciones que, aunque ligadas á estos mismos fenómenos, no pueden ser del dominio del público. Tengo el convencimiento de que está V. en el error, y que su situacion es difícil y embarazosa.

Concluyo dando á V. la seguridad de que los instantes de vida que quedan á los fenómenos del *Grupo Marieta* están ya contados en el reloj del tiempo; y admitido esto como un hecho, hoy probable y mañana cierto de toda certidumbre, y siendo V. la persona mas interesada y comprometida en esta cuestion magna, me atrevo aconsejarle que pida al espíritu protector del grupo, á quien tan ciegamente ha obedecido hasta ahora, que mande suspender las sesiones por un tiempo indefinido, para que la medium descanse y se reponga de sus fatigas, ó que retire á esta sus poderosas facultades medianímicas. Puede V. optar, al implorar la clemencia de ese espíritu protector, por uno ú otro de los términos del dilema; el que menos pueda mortificarle.

Se repite de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Manuel Ausó.

MISCELÁNEAS.

La Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona, en su artículo *Fiat lux II*, se desespera y sulfura porque no concedimos á los fenómenos del *Grupo Marieta*, ni aun la probabilidad que engendra la duda. Se queja de los alfilerazos que, dice, le clavamos, y no repara en las estocadas que, con tanta frecuencia nos dirige, haciendo mucho uso de la caridad, eso sí. Se fija en la paja que vé en el ojo ageno y no repara en la viga del suyo. Se disgusta con nosotros porque juzgamos, segun asegura, los fenómenos del *Grupo Marietta* sin conocerlos, y es ella la que no los ha conocido todavía. Temiendo estamos que el dia que vea claro, cuando la verdad se le aparezca en toda su desnudez y alcance á comprenderla, que si la comprenderá, entonces, ¡oh! entonces, cuando llegue ese dia, que será muy pronto, porque el tiempo corre y los instantes se aproximan, va á morirse de pena. ¿Qué dirá y que hará, en ese dia, nuestra hermana? ¿No le está llamando la atencion, ni la hace meditar, un momento siquiera, la seguridad con que hablamos cuando nos ocupamos de *aquellas maravillas* de apariencia espiritística? Fíjese, fíjese mucho nuestro caro colega, y procure investigar mas y mejor los hechos que no ha podido probar todavía, y que rehusa someter á las únicas comprobaciones posibles y necesarias á su esclarecimiento. Todo lo demás que le sirve de apoyo para defender lo que en aquel Grupo se hace, es música, no celestial, sino como la que se oye durante las sesiones, para solaz de los asistentes que no toman en ellas parte alguna. El dia que á nuestro colega le caiga la venda de los ojos va á ser el *Dies iræ dies illa*.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.